

FERNANDO QUIROZ

IN MEMORIAM

I

EL ACTO fisiológico que termina al hombre en lo individual: "la muerte", ocupa a menudo poco espacio en la vida. Esto es apreciable sobre todo en los que han sido infatigables trabajadores, llenos de aliento y devotos de su obra; estos hombres tienen mucho que hacer en la vida para ocuparse de la muerte. El maestro Fernando Quiroz es un ejemplo elocuente de esta aseveración.

Aunque pasó toda su vida con los muertos, su espíritu fue siempre expansivo, optimista y pleno de entusiasmo. Sus dotes de organización, sus cualidades pedagógicas y su amor por la Cátedra, lo hicieron Maestro de ejemplar virtud para innumerables generaciones.

Se recuerda con un calosfrío de emoción la vida juvenil a la que él se ligó tan profundamente, mediante sus enseñanzas y su consejo. Sus sabias lecciones, allá en la azotea de la casona de Sto. Domingo, fueron preparación de juventudes que ahora son rectoras de la Medicina en México.

II

No es buen maestro el que espera acabar su misión cada vez que termina un año de enseñanza; no es buen maestro el que cree que la lección ha terminado cuando se acaba la hora de clase. Maestro es aquel

que tiene esa postura en todos los instantes de su vida, l que prodiga generosamente su saber y su talento dentro y fuera de la cátedra, en la conversación o en la conferencia, por medio de la palabra hablada o la palabra escrita. Don Fernando Quiroz es otra vez ejemplo preclaro de estas afirmaciones.

Sus enseñanzas no terminaban nunca; pasaban los años pero su deseo de prodigarse no pasaba jamás. Amigo de sus discípulos que luego serían también maestros, no vacilaba en discurrir ampliamente sobre los temas que tocaban directa o indirectamente su especialidad. Anatomista de corazón, enamorado de las estructuras del cuerpo humano e investigador de los secretos de su ciencia, fue abanderado de todas las innovaciones que nuestra Facultad ha prodigado para una mejor enseñanza. Estaba abierta su mente para todas las reformas, escrutando nuevos horizontes, siempre fue certero en su especialidad pedagógica y escribió los libros que norman ahora el saber de las futuras generaciones.

Médico de ejercicio profesional intenso, propulsor de las Ciencias Anatómicas, Catedrático Insigne y amigo fiel, merece, nuestro querido Maestro, no solo esta página de reconocimiento, sino el amor de los que fueron sus alumnos y comprendieron al Profesor y al hombre, por el que guardamos una gratitud sincera ya que puso con desinterés las bases de todo el conocimiento médico que adquiriríamos en el futuro.

Carlos Véjar Lacave.